

— ESTANDO ENTRE — APUNTES SOBRE LA POROSIDAD [LB]

Nada más fluctuante que un río. Y nada más desbordante.

Tanto por su propia materialización como inundación y deslave, como por su modo de cifrar porosidades entre disciplinares, epistemológicos y sensibles, los cuerpos de agua invitan a crear formas más fluidas de nuestros lugares en el mundo. La fase inicial de ENTRE—ríos que realizamos en Bucaramanga sirvió para mapear diversos métodos para explorar la porosidad desde diversas prácticas.

Este ensayo decanta algunos apuntes derramados apresuradamente al cierre del programa y en las páginas que siguen como reflexiones sobre las dinámicas transdisciplinares.



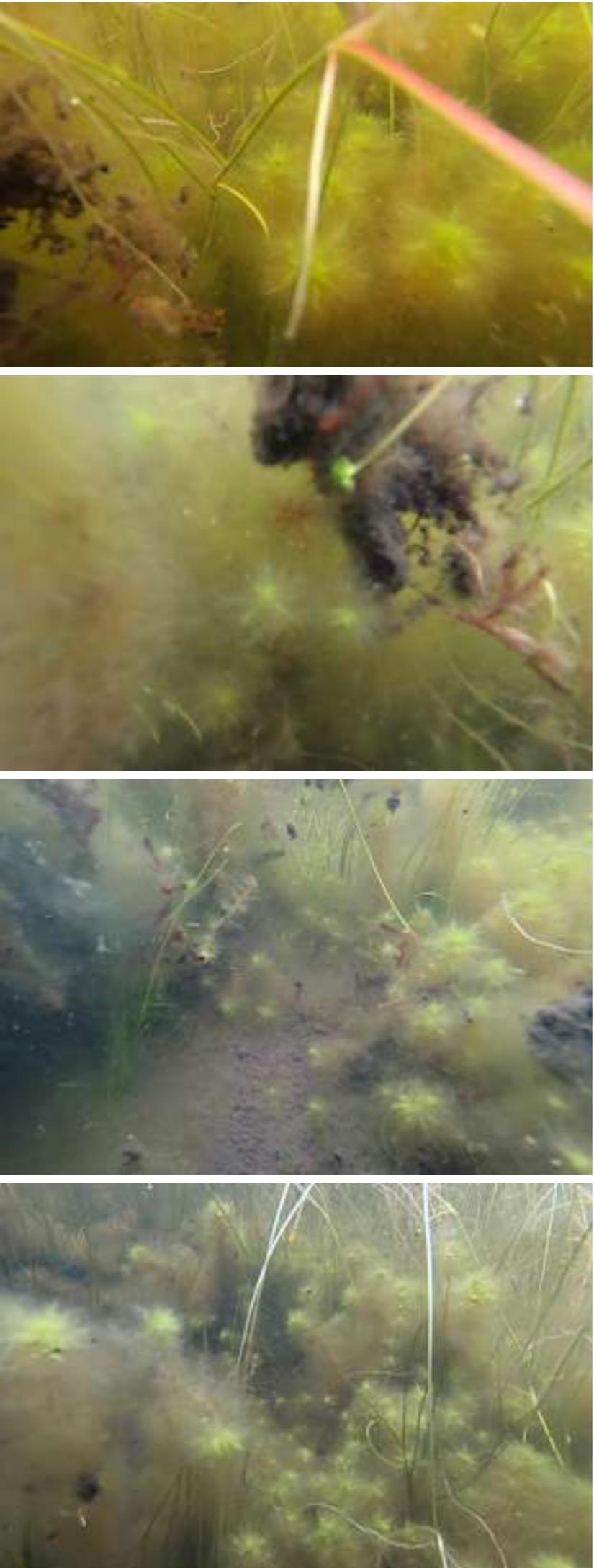
fluctuante
río
desbordante
inundación
deslave
porosidades
entre
disciplinares
epistemológicos
sensibles
cuerpos
agua
invitan
crear
formas
fluidas
nuestros
lugares
mundo

entre
ríos
Bucaramanga
mapear
diversos
métodos
explorar
porosidad
diversas
prácticas

ensayo
decanta
apuntes
derramados
apresuradamente
decantados
reflexiones
dinámicas
transdisciplinares

hacer
nuestro
hogar
Antropoceno
biósfera
impulsa
revisión
crítica
relaciones
humanos
tejemos
preguntarse
razones
estructurales
subyacen
explotación
rapaz
crisis
medioambiente
sistemas
coloniales
extractivos
desarrollistas
arqueologías
concepto
naturaleza
filosofía
ciencia
artes
identifican
oposición
binaria
contraposición
cultura
distanciamiento
humano
no-humano
reduciéndola
naturaleza
insumo
representacional
espacial
afectivamente
contemplación

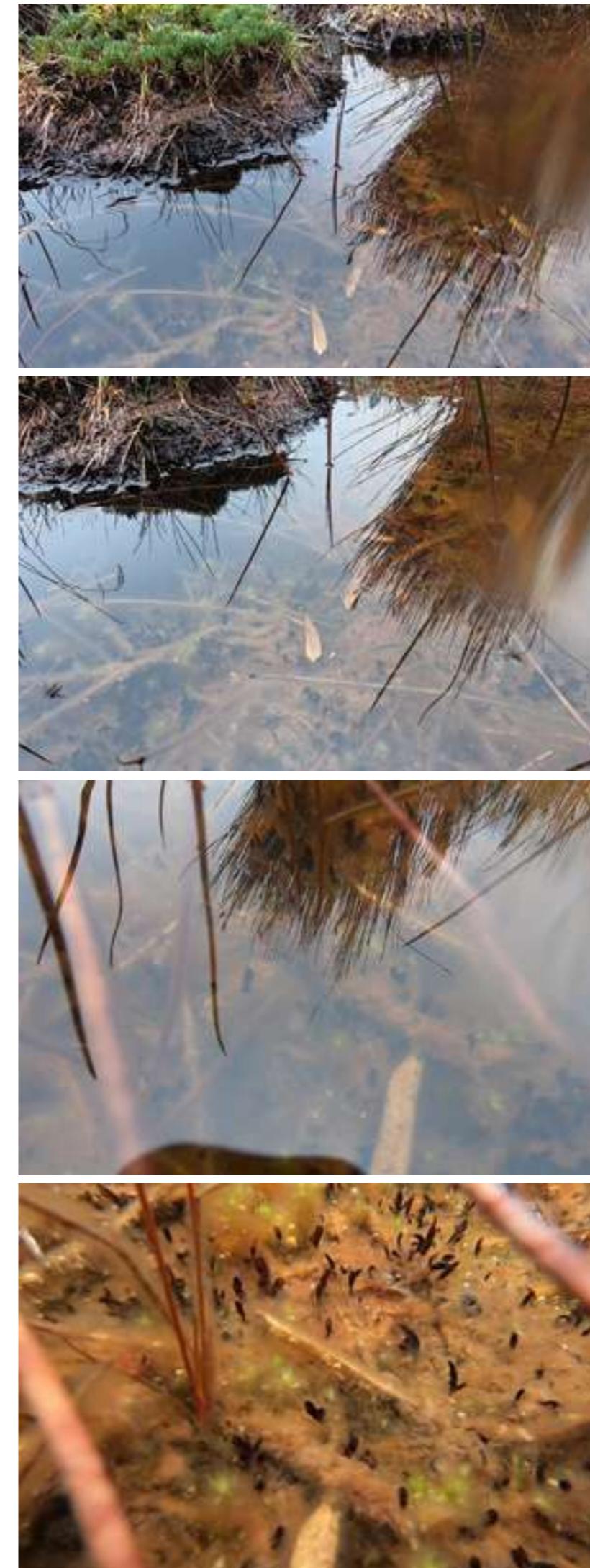
Hacer nuestro hogar en el Antropoceno —este periodo en que el hombre se ha impuesto como fuerza determinante en la biósfera— nos impulsa a revisar las relaciones que los humanos tejemos con otras formas de vida y analizar las razones estructurales que subyacen los diversos escenarios de explotación rapaz y crisis medioambiental. Estas tareas implican preguntarse por cómo diversos campos de saber han producido el concepto de la naturaleza en el pensamiento Occidental y sus sistemas coloniales, extractivos y desarrollistas. Diversas arqueologías del concepto de la naturaleza en la filosofía, la ciencia y las artes, identifican una oposición binaria en su contraposición con la cultura, donde la naturaleza se construye como un objeto pasivo disponible para el aprovechamiento del sujeto humano. Este distanciamiento entre lo humano y lo no-humano ha avanzado en múltiples frentes, incluyendo las taxonomías jerárquicas de la flora, fauna y otros humanos. El distanciamiento de lo natural figura en las tecnologías cartográficas que aplanan la complejidad territorial, reduciéndola a parcelas ordenadas con recursos cuantificados. Y, juega un rol en ciertas tradiciones artísticas en tanto pretenden reducir la naturaleza a un insumo representacional, espacial- y afectivamente compuesto y fijado para la contemplación. Cada uno de estos mecanismos científicos, geopolíticos y culturales se engranan en el complejo bélico-industrial que se instala con la plantación, se profundiza en las dinámicas imperiales y permanece hoy como una fuerza dominante del sistema económico global.¹



¹— Para una historiografía de este concepto, ver Nicholas Mirzoeff, *The Right to Look. A Counterhistory of Visuality* (Durham: Duke University Press, 2011).

Apartar la naturaleza como un entorno “otro” e imaginarlo como un objeto pasivo y domado obvia, ante todo, el hecho de que vivimos inmersos en *medio de un ambiente* moldeado constantemente por seres diversos.

En este medioambiente—término más útil que “naturaleza”—existimos entre cuerpos vibrátiles, formas de vida y materias que van de lo unicelular hasta lo infraestructural, de lo vegetal a lo animal.²— No reconocer las fluctuaciones de estas otras vidas—tanto las plantas y los animales estudiados por las ciencias naturales, como las materias y construcciones que materializan la larga historia del *techné* humano— es el sello de una prepotencia que reduce la Tierra a un recurso útil. Privilegia una visión antropocéntrica e instrumental del mundo, donde la historia humana se sitúa por encima de la geohistoria, y donde el *logos* opaca la *geo-grafía*. Pensar la *geo-grafía* no como el estudio humano de la tierra, sino como la inscripción terrestre de signos y trazos materiales que registran cambios constantes trastoca las jerarquías falologocéntricas y expande la noción de cultura a una dimensión más-que-humana.³— Lejos de ser mansa, la Tierra se articula y se agita constantemente. Las estratigrafías se excitan imperceptibles, los ríos lamen y golpean las piedras en sus lechos, el viento masajea las hojas de los árboles creando cacofonías resonantes. Uniéndose a este coro, están las máquinas que hunden sus brazos metálicos en el suelo, alterando la linealidad estratigráfica al perforarla con depósitos concretos. Los rociadores de pesticidas generan nubes químicas que absorben los cuerpos vegetales, luego permean cuerpos humanos y terminan vertidas en cuerpos de agua. Y, los árboles, mediante redes (sociales) de micorriza, se convocan para iniciar lentas migraciones, huidas colectivas de las atmósferas recalentadas a lugares más hospitalarios.⁴—

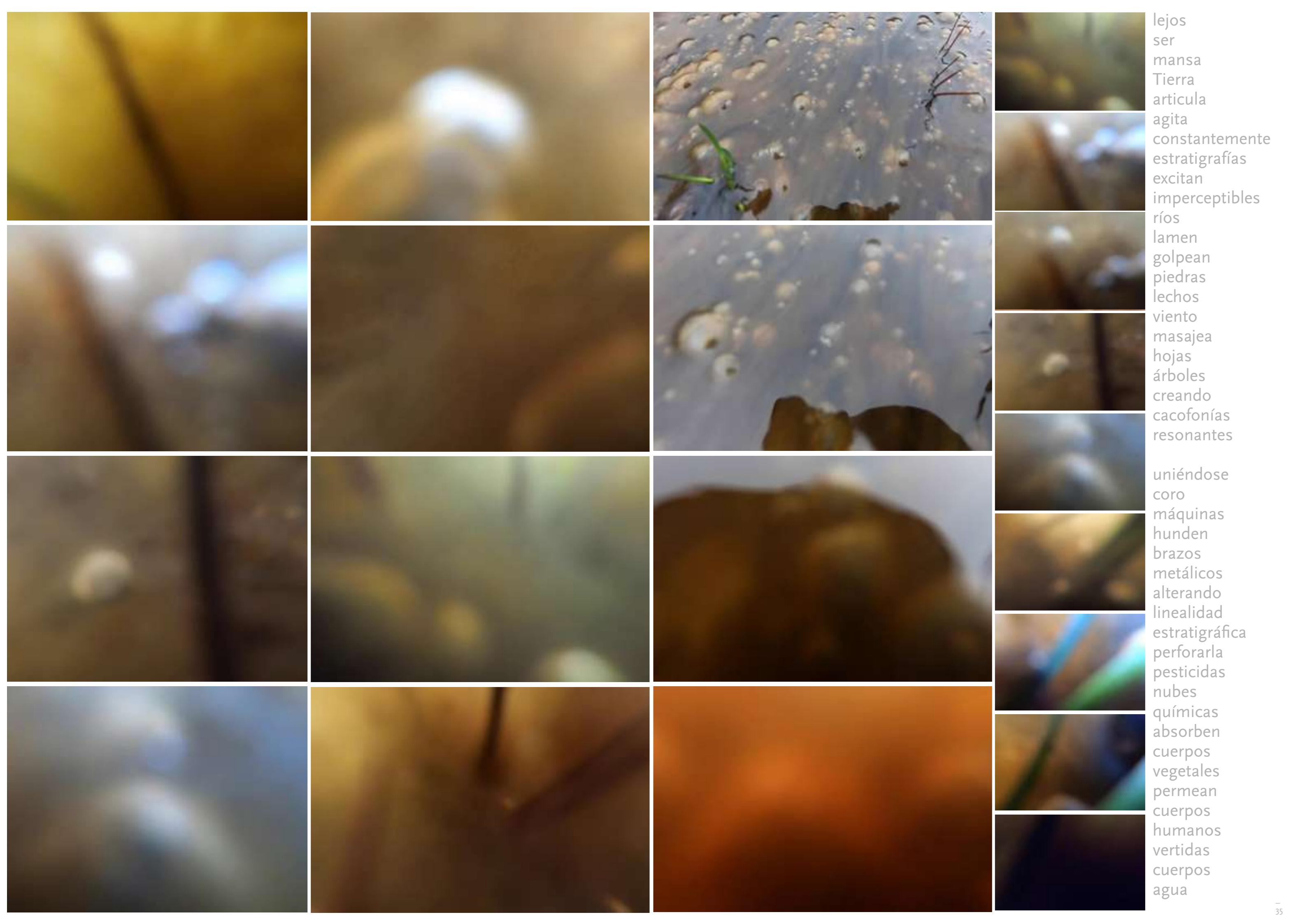


2— Jane Bennett, *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things* (Durham: Duke University Press, 2010). Todas las traducciones son mías.

3— Esta noción expandida de geografía es planteada por el pensador francés Michel Serres.

4— Louis R. Iverson, M.W. Schwartz y, Anantha M. Pradad, “How Fast and Far Might Tree Species Migrate in Eastern United States due to Climate Change?,” *Global Ecology and Biogeography* 13 (2004): 209–214.

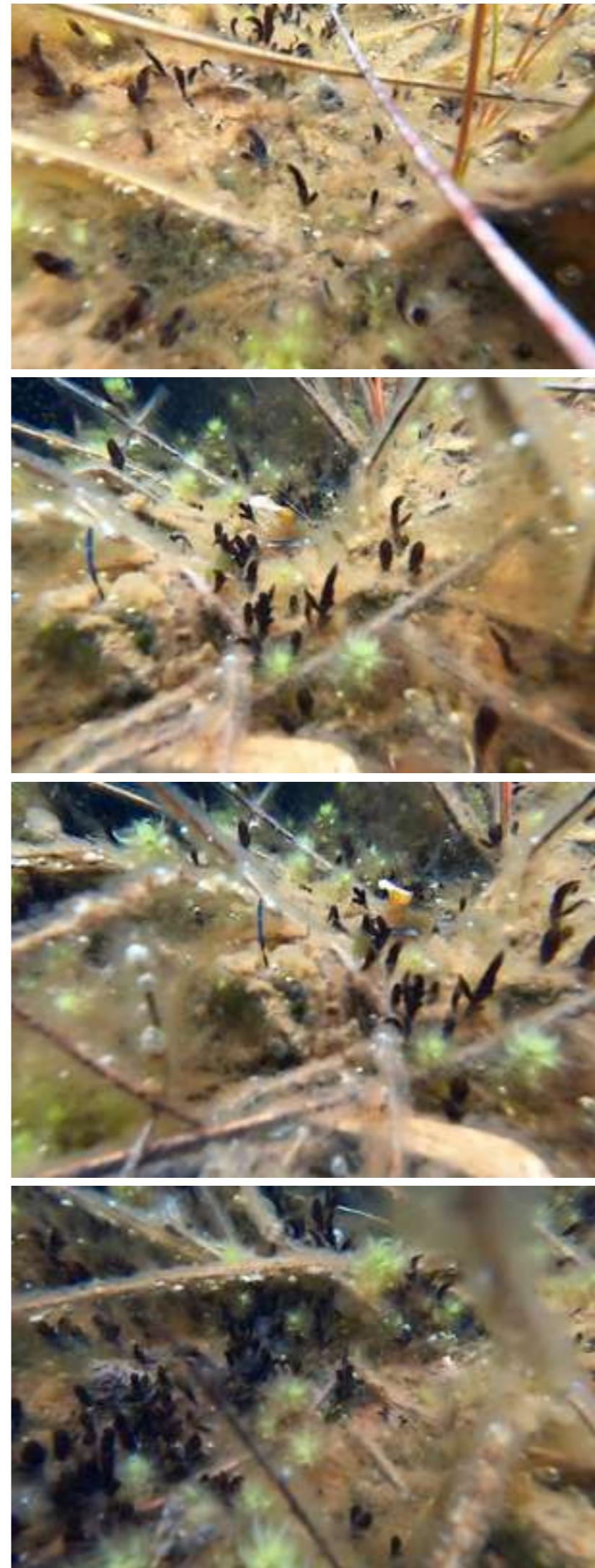
vivimos inmersos medio ambiente naturaleza existimos entre cuerpos vibrátiles unicelular infraestructural vegetal animal reconocer fluctuaciones otras vidas reduce tierra recurso útil privilegia visión antropocéntrica instrumental mundo historia humana sitúa encima geohistoria *logos* opaca *geo-grafía* trastoca jerarquías falologocéntricas expande noción dimensión más-que-humana



lejos
ser
mansa
Tierra
articula
agita
constantemente
estratigrafías
excitan
imperceptibles
ríos
lamen
golpean
piedras
lechos
viento
masajea
hojas
árboles
creando
cacofonías
resonantes

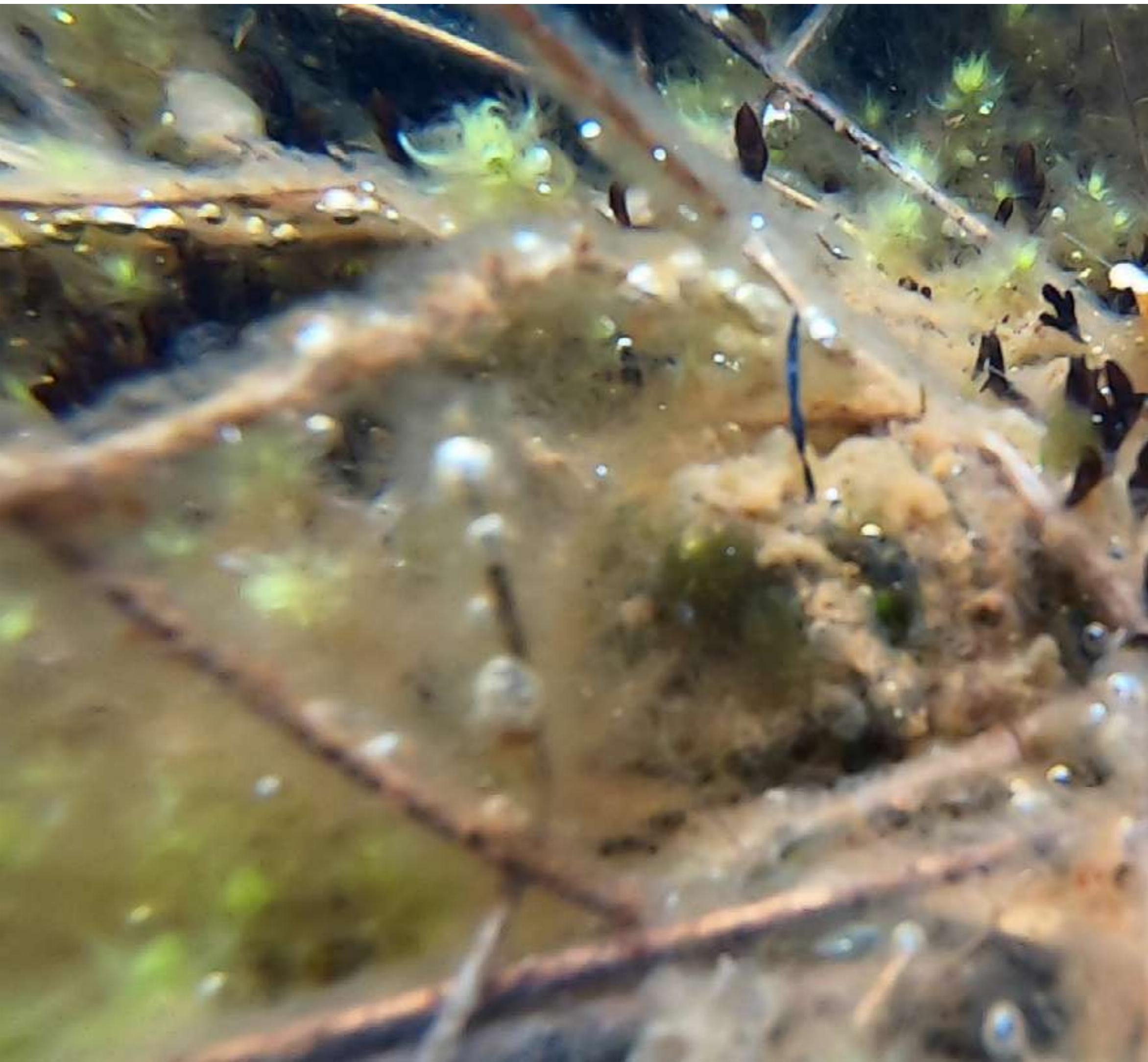
uniéndose
coro
máquinas
hunden
brazos
metálicos
alterando
linealidad
estratigráfica
perforarla
pesticidas
nubes
químicas
absorben
cuerpos
vegetales
permean
cuerpos
humanos
vertidas
cuerpos
agua

Desde afinar la percepción a los cambios en nuestros entornos cotidianos hasta atender a escenas de sequías, deslaves, inundaciones y fallas infraestructurales que priman en las noticias, sobran ejemplos que minan las bases de la supremacía humana sobre lo natural. Sin embargo, criticar la oposición binaria naturaleza/cultura no significa negar el valor de los saberes y procederes científicos, ni obviar las sensibilidades que han sido y son parte íntima de sus metodologías. Solo falta recordar la porosidad entre estética y ciencia en las investigaciones de Alexander von Humboldt y el papel protagónico que le dio a su propio cuerpo como instrumento empírico, siempre permeable a otros flujos y fuerzas. Los *Kunstformen der Natur* de Ernst Haeckel (1904), los hermosos cianotipos de la botánica Anna Atkins, y los films entre ciencia y ficción de Jean Painlevé, entre muchos otros, también muestran cómo en la ciencia la dimensión sensible genera desbordes en cualquier concepción meramente instrumental de la naturaleza. Es más, el desborde y la porosidad nos constituyen. Nuestros cuerpos humanos son *holobiontes*—un macro-organismo poblado por miles de microorganismos con los que vivimos simbóticamente—por lo que ya cada uno es una multitud más-que-humana. Profundizar en la experiencia sensible de ser un cuerpo que ingiere, digiere, suena y bota es, entonces, abrazar la animalidad negada por la “tesis de excepción” que confiere al hombre un escalón jerárquico y *aísla lo no-humano como otredad*.⁵ Reconocernos como nodos en complejos sistemas de relaciones metabólicas—donde lo que producimos, consumimos y desecharmos moldea el medioambiente común, a la vez que moldea nuestros cuerpos—nos confronta con dimensiones políticas y éticas en múltiples escalas: desde lo macroeconómico hasta lo micropolítico. Entender que el intestino es nuestro segundo cerebro no sólo genera desazón en el modelo cartesiano; resalta cómo las prácticas agrícolas y culinarias inciden en el bienestar ecológico en terrenos donde se imbrican lo técnico, lo económico, lo social y lo gustativo. Es apenas una letra que separa *sabor de saber*.



5— Durante ENTRE—ríos, Ana María Lozano compartió estas reflexiones en su taller Humanos /no-humanos: Genealogía de una falsa división.

afinar percepción cambios entornos cotidianos atender sequías deslaves inundaciones fallas infraestructurales criticar oposición binaria naturaleza/cultura no significa negar valor saberes científico sensibilidades íntima metodologías recordar porosidad entre estética ciencia papel protagónico propio cuerpo instrumento empírico siempre permeable otros flujos fuerzas



ciencia
dimensión
sensible
genera
desbordes
naturaleza

desborde
porosidad
nos
constituyen
cuerpos
humanos
holobiontes
macro-organismo
poblado
microorganismos
vivimos
simbióticamente
multitud
más-que-humana
profundizar
experiencia
sensible
ser
cuerpo
ingiere
digiere
sueña
bota
abrazar
animalidad

reconocernos
nodos
complejos
sistemas
relaciones
metabólicas

letra
separa
sabor
saber

La investigación desde las artes ha sido un entorno fértil para revisar estas dinámicas, sea en su largo diálogo con las ciencias naturales y las expediciones, las fenomenologías del paisajismo y el *land art*, o en formas de vida más-que-humanas del bio-art reciente.⁶— De cara al despaisamiento del presente ecológico, las artes abren mediaciones en los roces *entre* cuerpos, desenfocando las formas que fijan la naturaleza como “otro” y ensayando formas de convivencia en porosidad de una “ecología sin la naturaleza.”⁷— Las formas que ensayan las artes operan como membranas sensibles que (re)median dinámicas de convivencia, imaginan y generan atravesamientos y roces, porosidades y diferenciaciones con los que nos constituimos de modo líquido: como individuos situados a la vez que cuerpos imbricados entre seres y saberes que siempre son múltiples. Estar “entre,” entonces, es otra forma de nombrar “la ética relacional corporal que comienza a extenderse más allá del individuo humano,” para decirlo con la ecofeminista Astrida Neimanis en su teorización de los cuerpos de agua.⁸— En el “ciclo hidrológico” como ella lo concibe, ser cuerpo de agua es siempre una condición más-que-humana porque “Nos implicamos literalmente en otros cuerpos animales, vegetales, y planetarios que fluyen materialmente a través de nosotros, nutriéndonos y tomando de nuestros cuerpos como si fuesen pozos.”⁹—



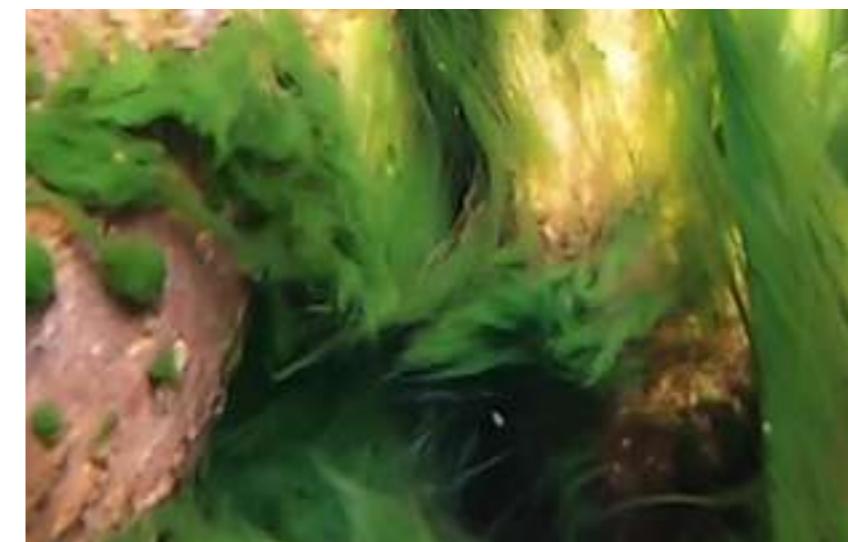
6— Para una introducción, ver Jens Andermann, *Tierras en trance: Arte y naturaleza después del paisaje* (Santiago: Metales Pesados, 2018).



7— Timothy Morton, *Ecology Without Nature: Rethinking Environmental Aesthetics* (Cambridge, MA.: Harvard University Press, 2007). El término “despaisamiento” (*dépaysement*) es de Jean-Luc Nancy en “Uncanny Landscape,” *The Ground of the Image* (New York: Fordham University Press, 205), 51–62.



8— Astrida Neimanis, *Bodies of Water: Water: Posthuman Feminist Phenomenology* (London: Bloomsbury Academic, 2016), 7.

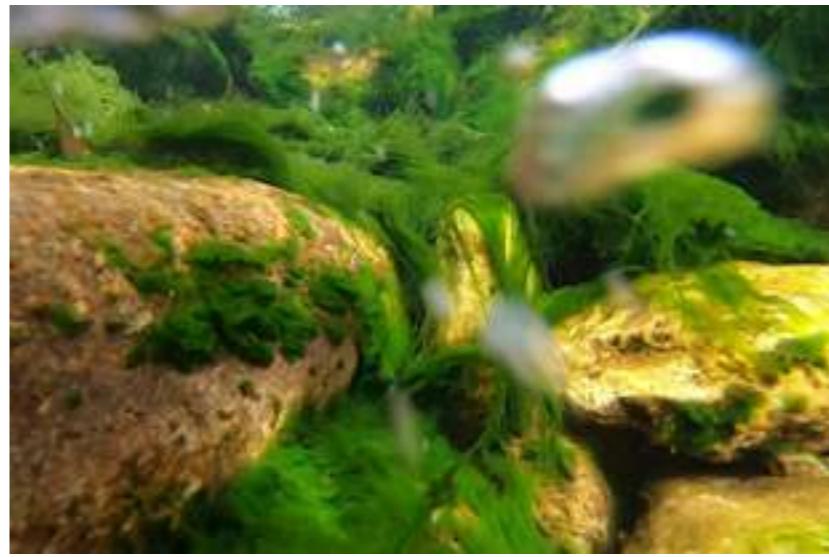


9— Neimanis, *Bodies of Water*, 3.

investigación
artes
entorno
fértil
revisar
dinámicas
diálogo
expediciones
fenomenologías
paisajismo
land art
bio-art
despaisamiento
presente
ecológico
artes
abren
mediaciones
roces
entre
cuerpos
desenfocando
formas
fijan
naturaleza
otro
ensayando
convivencia
porosidad
membranas
sensibles
(re)median
convivencia
imaginan
atravesamientos
roces
porosidades
modo
líquido
múltiples
implicamos
fluyen
nutriéndonos
cuerpos
pozos

Las porosidades de este ciclo hidrológico fueron la base para convocar *entre*—ríos como plataforma que explora cruces y continuidades entre cuerpos de agua humanos y no-humanos. Los ríos son todos “los sedimentos, los minerales disueltos y los restos ricos en nutrientes de plantas y animales, muertos y vivos, que llevan. Sus lechos y orillas en constante transformación y sus aguas subterráneas son todas partes integrales de los ríos.

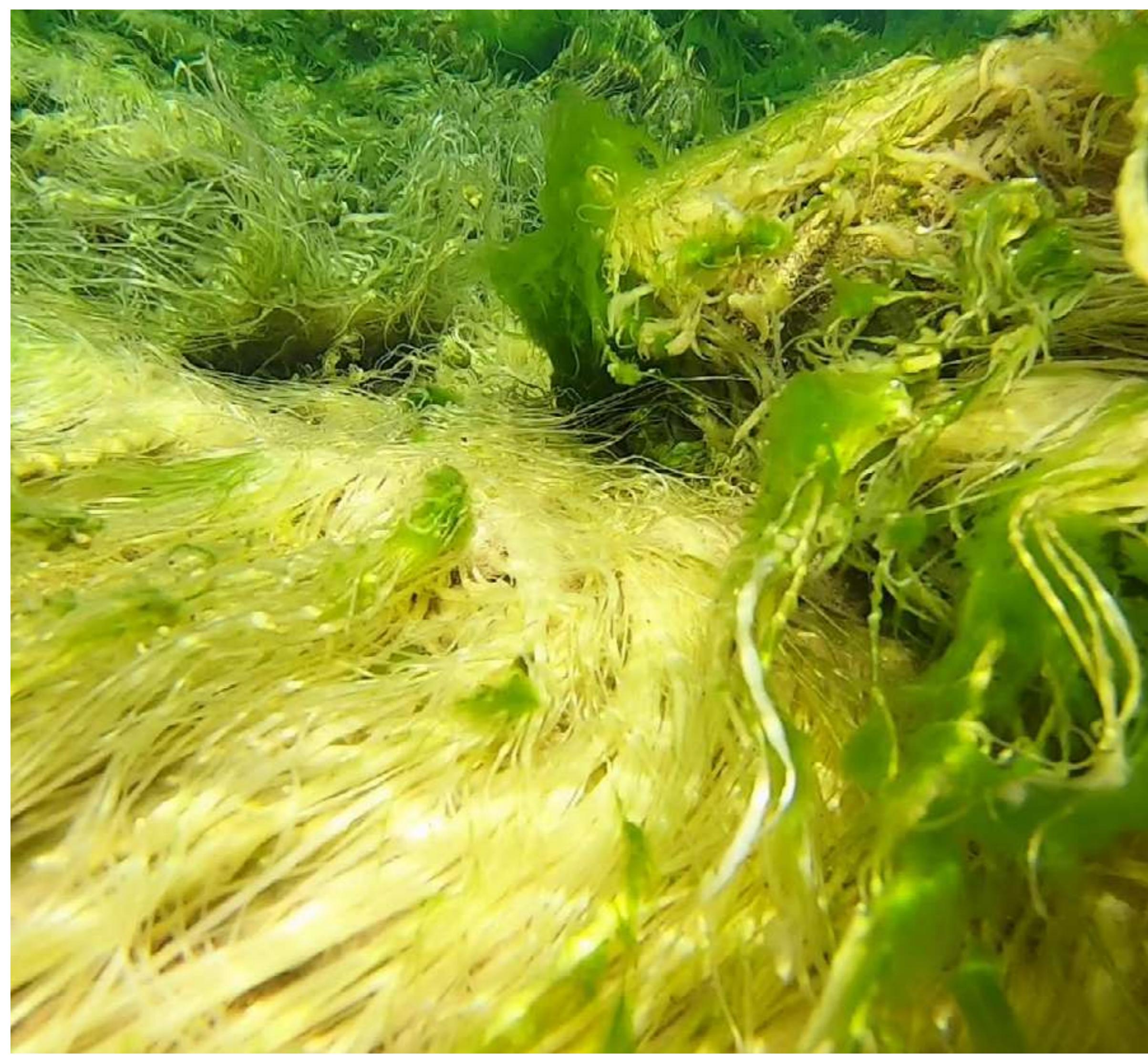
Hasta los campos, bosques, ciénagas y páramos son parte de los ríos —y los ríos son parte de ellos.”¹⁰— Tomar las prácticas artísticas como base para estos encuentros es una reafirmación de su valor como forma de investigación, que revisa contextos existentes, imagina realidades alternas, a la vez que crea foros que incentivan experiencias sensibles e intercambios colectivos. Numerosas corrientes artísticas han reconocido que los ríos son mucho más que agua que fluye al mar, entre ellos el artista italiano de *arte povera*, Giuseppe Penone, quien, en la serie de obras *Essere fiume* (Ser río), comenzada en 1981, entendió al río como un escultor. “La masa de agua nos dice que corre, fluye, se desliza, pero esto solo es verdad para los ojos,” escribió Penone. “Para la tierra que colinda con el río, él es rudo, seco, duro, difícil, fuerte, nervioso; la pega, la choca, la desolla.”¹¹— Ser río, entonces, es accionar desde lo táctil y lo sonoro sobre otros cuerpos, creando formas e haciendo paisajes. Hurgar en la dimensión material, escultórica, sonora y diciente del agua significa, entonces, acercarse al ser río, traspasando la figuración meramente visual del paisaje que lo tiende a disponer como elemento que serpentea hasta el horizonte, seduciendo el ojo con un viaje vicario. En el proceso de Penone, esto significó extraer piedras esculpidas por el río de su lecho para luego tratar él de imitar este proceso: un proceso estético más-que-humano donde los posicionamientos jerárquicos implícitos en la mimesis se vuelven turbulentos.



10— Patrick McCulley, *Silenced Rivers: The Ecology and Politics of Large Dams* (Londres & Nueva York: Zed Books, 2001), 8.

11— Gianfranco Maraniello & Jonathon Watkins (eds). Giuseppe Penone: *Writings 1968-2008* (Bologna: Commune di Bologna / Ikon Gallery, 2008).

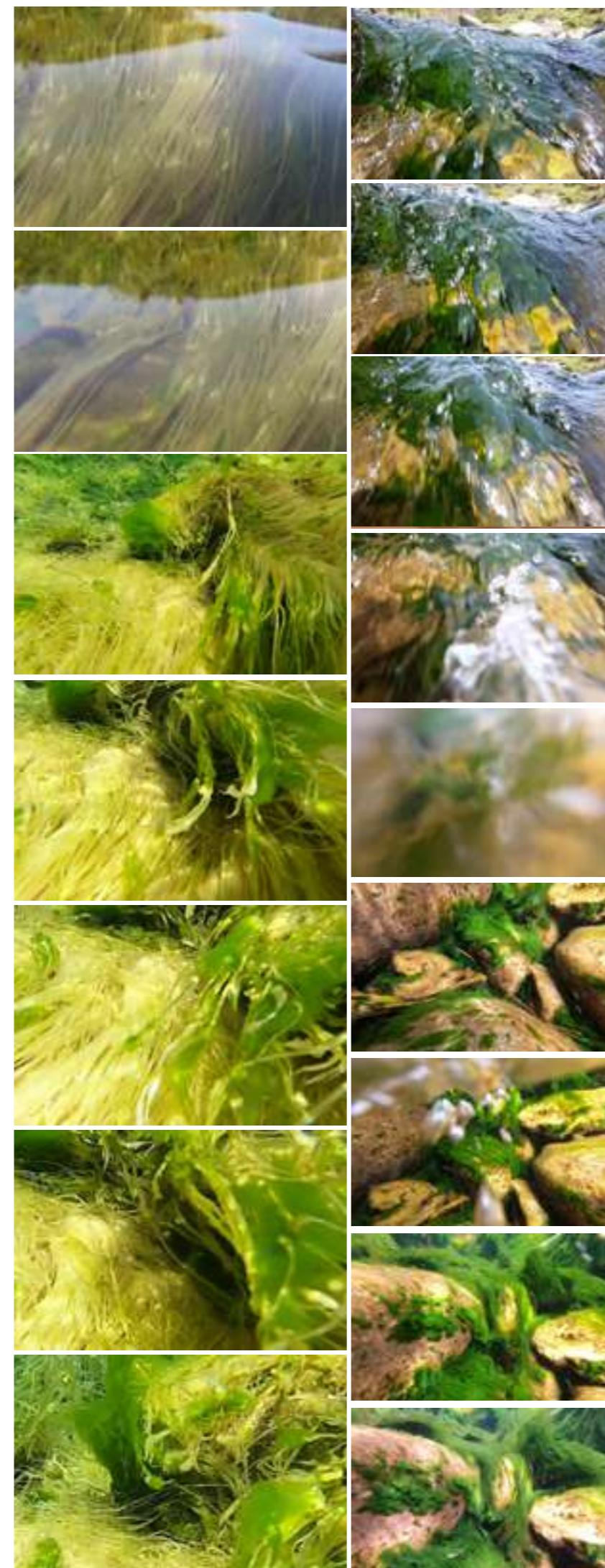
porosidades
ciclo
hidrológico
convocar
entre—ríos
plataforma
explora
cruces
continuidades
cuerpos
agua
humanos
no-humanos
ríos
sedimentos
minerales
nutrientes
plantas
animales
muertos
vivo
campos
bosques
ciénagas
páramos
ríos
mucho
más
que
agua
Essere fiume
río
escultor
corre
fluye
desliza
rudo
seco
duro
difícil
fuerte
nervioso
pega
choca
desolla



ser
río
accionar
táctil
sonoro
cuerpos
creando
formas
haciendo
paisajes
hurgar
dimensión
material,
escultórica
sonora
diciente

traspasando
figuración
visual
extraer
piedras
esculpidas
río
lecho
tratar
imitar
proceso
estético
más-que-humano
mimesis
vuelven
turbulentos

Con *entre*—ríos, también quisimos situarnos y reconocernos en el ciclo hidrológico, como humanos que transformamos los cuerpos de agua de modo determinante, y como otros cuerpos más, cuyas membranas y canales son alterados por flujos no-humanos. La circulación en este contexto fue una idea y un medio clave. Si bien el proyecto moderno se erigió sobre la división entre cuerpo y mente, y la regulación biopolítica de diversos flujos, los sentidos y las articulaciones del cuerpo siguen siendo primordiales en la producción de conocimiento. Andar por el territorio y estar en el agua son prácticas que generan articulaciones somáticas-estéticas-epistémicas, uniendo movimientos, formas y saberes. Para decirlo con el colombiano Fernando González, quien reflexionó sobre esto mismo a lo largo de su *Viaje a pie* (1929), activar el cuerpo cataliza “sensaciones poetocofisiológicas” que propician “elasticidad muscular y cerebral.”¹² En el contexto colombiano de una incipiente modernidad donde ir a pie fue desplazado por el culto a la carretera, el automóvil y la velocidad urbana-industrial, González defendió y practicó el andar como método filosófico, uno que disolviera el “yo como prisionero en casa cerrada y que, mediante labor, fuera abriendo miradores y *salidas al mundo*.”¹³ Esta práctica corporal en *Viaje a pie* es la vía empírica para, a partir de la experiencia en campo, observar realidades diversas y formular críticas rotundas a nociones de desarrollo y progreso, esos paradigmas que siguen disonando en la desigualdad socioeconómica y las situaciones ambientales de la Colombia actual. En el libro, los recorridos también inspiran en los dos narradores inmersiones sensoriales y fisionómicas que estimulan reflexiones sobre fenómenos diversos, que abarcan los hondos y conflictivos goces que contornan los universos afectivos de los protagonistas, hasta las estructuras pedagógicas y culturales que identifican como mecanismos que modelan el cuerpo político.



12— Fernando González, *Viaje a pie* [1929] (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2010) 34; 38.

13— González, *Viaje a pie*, 38.

situarnos
reconocernos
ciclo
hidrológico
membranas
cañales
alterados
flujos
circulación
contexto
andar
territorio
estar
agua
articulaciones
somaticas
estéticas
epistémicas
uniendo
movimientos
formas
saberes
activar
cuerpo
cataliza
sensaciones
poetocofisiológicas
propician
elasticidad
muscular
cerebral
disolviera
yo
abriendo
inmersiones
sensoriales
fisionómicos
estimulan
reflexiones
hondos
conflictivos
goces
universos
afectivos
cuerpo
político

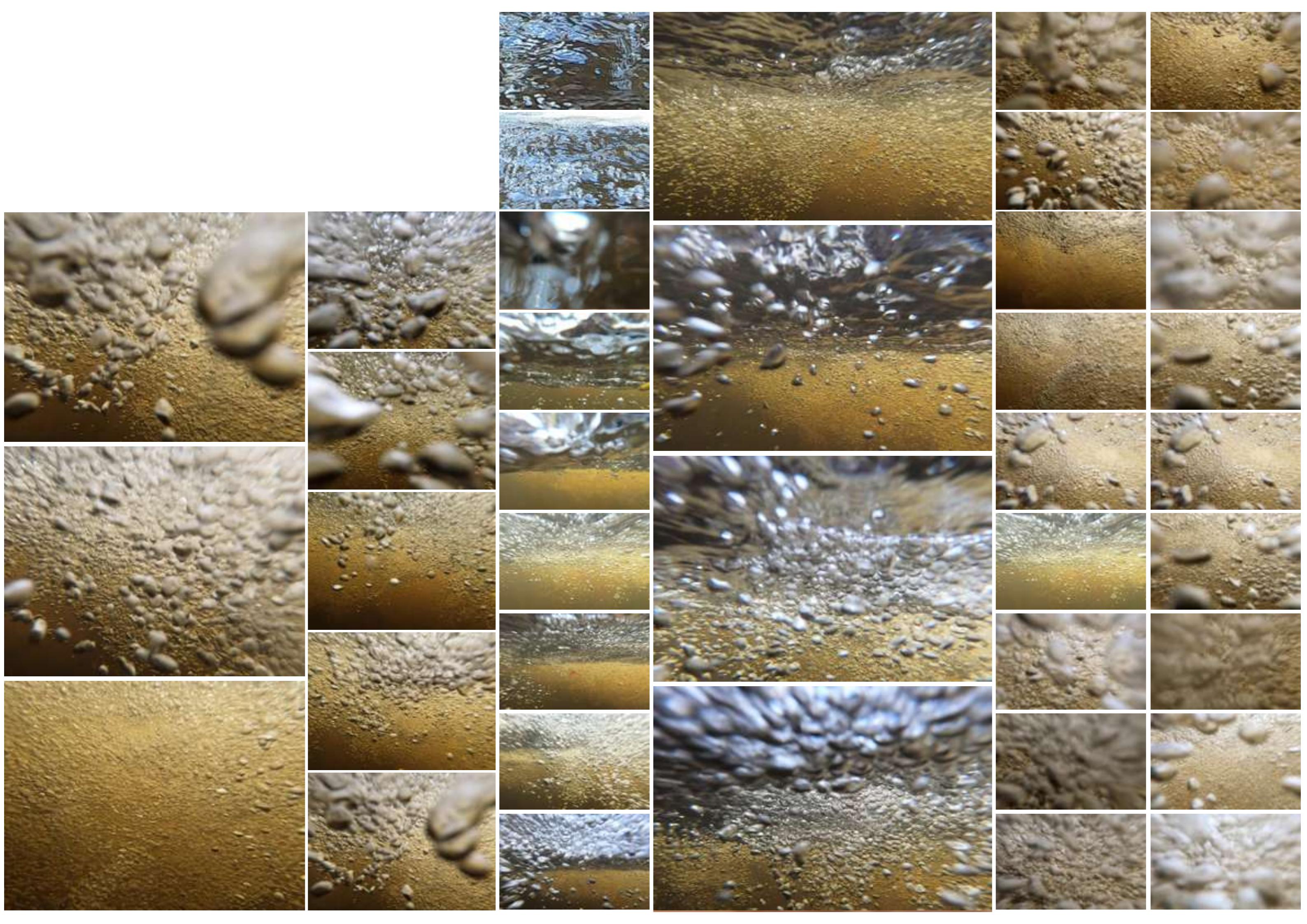
La *salida al mundo*, o el recorrido, como aquí lo llamamos, es asumir de modo activo nuestra continua (pero no siempre consciente) inmersión en el medioambiente, agudizando en ese acto nuestra percepción de los flujos que lo y nos transforman de modo constante. Salir al mundo es, también, dejar ciertos confines donde la razón suplanta al cuerpo como instrumento y generador de conocimientos. Andando y nadando, el perspectivismo de un cuerpo seco, delimitado, individual se liquida frente a una epistemología sensorial que siempre ha estado allí porque, como tanto reclamó el pensador francés Michel Serres, “no hay saber que no haya surgido del cuerpo, cuyas metamorfosis de gestos, posturas móviles, y evolución imita todo aquello que lo circunde.”¹⁴ Toda “cultura” es, entonces, naturaleza. El medioambiente es semiótico.¹⁵ Aun cuando su *métier* le obligaba a Serres articularse con la palabra, sus libros critican sin piedad el logocentrismo en la filosofía y la figura del camino recto como forma más eficiente para avanzar el pensamiento. Frente a esto, él reclama un método transdisciplinar de deambular en meandros, emulando las turbulencias y vórtices de los ríos, que tampoco sólo corren en flujos lineares. De ahí que los cuerpos y los flujos, las turbulencias y las voces no-humanas, circulan en sus libros. Generan deltas de saberes donde él navega desde las anécdotas de su vida de navegante a las teorías de la termodinámica, de la descripción detenida del Río Garona en Francia a la mitología griega.



14— Michel Serres, *Variations on the Body* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2015).

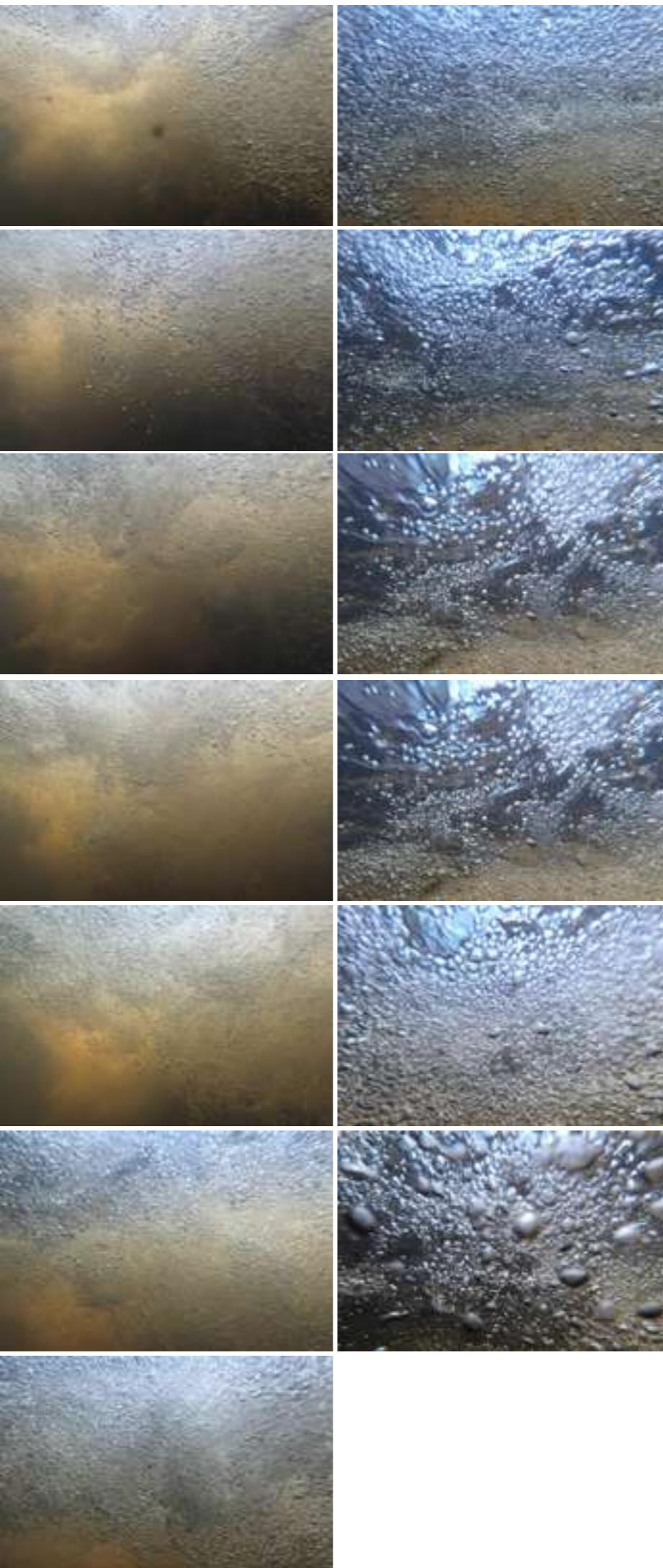
15— Ver Eduardo Kohn, *How Forests Think: Toward an Anthropology Beyond the Human* (Berkeley: University of California Press, 2013).

recorrido
continua
inmersión
medioambiente
agudizando
acto
percepción
flujos
lo
nos
transforman
constante
andando
nadando
cuerpo
seco
delimitado
individual
se
liquida
epistemología
sensorial
saber
surgido
cuerpo
metamorfosis
gestos
posturas
móviles
evolución
cultura
naturaleza
medioambiente
semiótico
avanzar
pensamiento
método
transdisciplinar
deambular
meandros
turbulencias
vórtices
corren
deltas
saberes



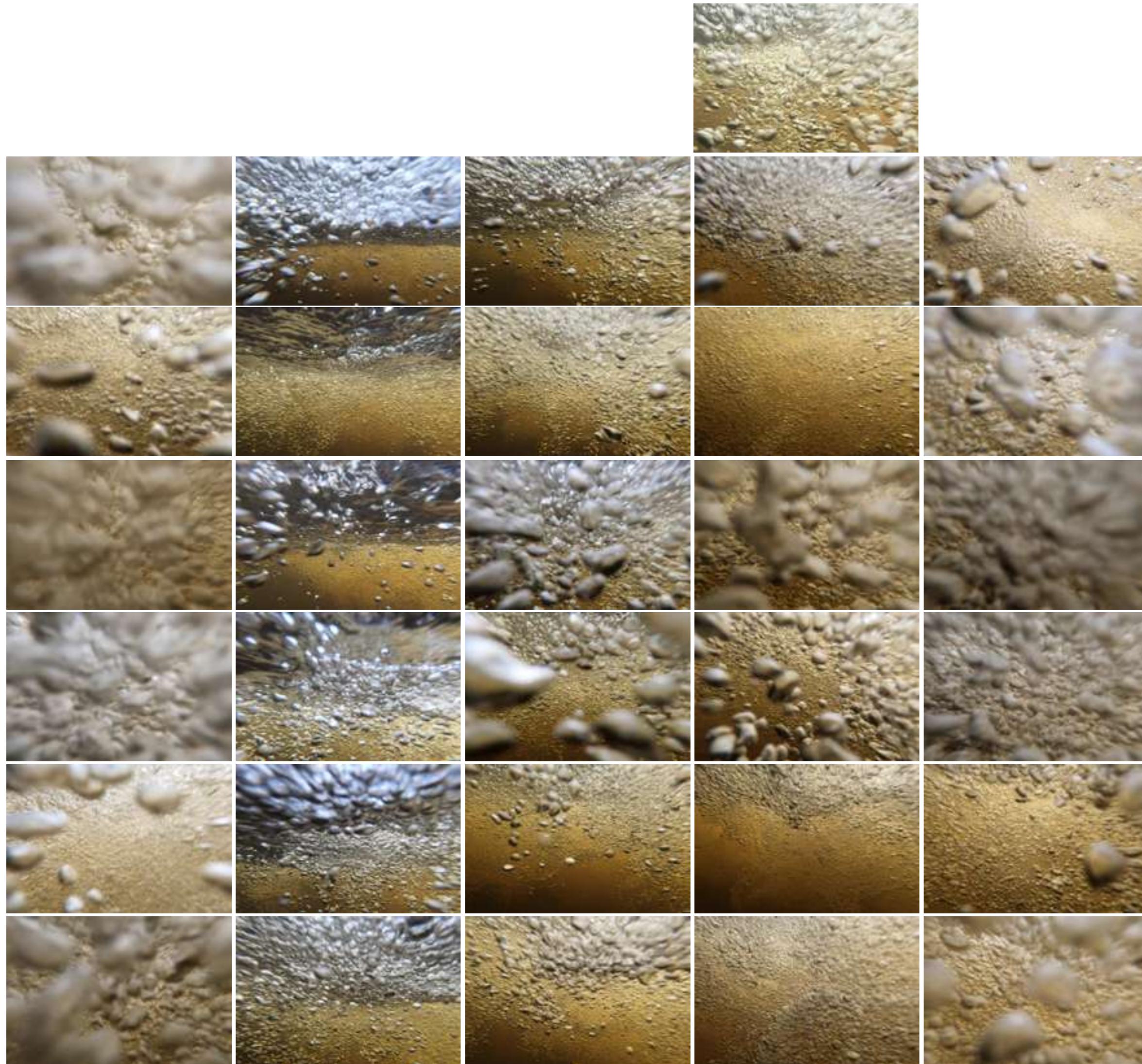


Estos saltos trazan una metodología que parte de actos simples (y nada simples) de abrir los sentidos, articular el cuerpo, y moverse en medio del ambiente de otros cuerpos. Nuestros recorridos del páramo al embalse en las cuencas de Bucaramanga, asumieron esta metodología para ensayar un “sentipensar con la tierra” en modo transdisciplinar.¹⁶ Activamos los sentidos para abrirnos a otros cuerpos, voces, y fuerzas que moldean los ecosistemas. Así, permeamos y nos permearon los líquidos pulcros que las lagunas y los frailejones guardan en el páramo, y también con los flujos densos y turbios represados para la generación hidroeléctrica. Nos atravesaron aires cargados de testimonios de los guías y de miembros de las comunidades que conviven con, y dependen de, los ríos. Los recorridos, en este sentido, conectaron el aire con la tierra, trazando un ciclo hidrológico en el cual nos fuimos mezclando con vapores atmosféricos y corrientes subterráneas, con ríos que portan sedimentos que archivan la geohistoria en depósitos lodosos. Entre estos extremos del páramo y el embalse, los cuerpos de agua se materializaron en formas siempre fluctuantes, concentrándose en pozos viscosos, mojando caras con rocíos casi imperceptibles, atravesando tubos de plástico que irrigan cultivos, pegando piedras en caudales blancos, hundiendolechosarenosos, rozando raíces y explotando en burbujas, saliendo por grifos de metal a vasos de vidrio, convirtiendo el esófago en cascada y la orina en fuente...



16—Tomo la frase del antropólogo colombiano Arturo Escobar, *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia* (Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana, 2014).

saltos
trazan
metodología
actos
simples
abrir
sentidos
articular
cuerpo
moverse
ensayar
sentipensar
tierra
transdisciplinar
activamos
sentidos
abrirnos
cuerpos
voces
fuerzas
moldean
ecosistemas
permeamos
nos
permearon
líquidos
pulcros
lagunas
frailejones
flujos
densos
turbios
represados
nos
atravesaron
aires
cargados
testimonio
comunidades
conviven
río



recorridos
sentido
conectaron
aire
tierra
trazando
ciclo
hidrológico
mezclando
vapores
atmosféricos
corrientes
subterráneas
sedimentos
archivan
geohistoria
depósitos
lodosos
extremos
páramo
embalse
siempre
fluctuantes
concentrándose
pozos
viscosos
mojando
caras
rocíos
imperceptibles,
atravesando
tubos
irrigan
cultivos
hundiendo
lechos
arenosos
rozando
raíces
explotando
burbujas

Encontrarnos en diversos entornos y percibir sus condiciones y problemáticas es experimentar los ríos como sujetos vivos que, pese a las presiones que ejercen sobre ellos las intervenciones ingenieriles, industriales y el cambio climático, no son silentes. Estar *entre ríos*, entonces, abre horizontes para reconocernos como cuerpo de agua, sintiendo y entendiendo que “el agua está entre los cuerpos, pero también es de los cuerpos; está antes de nosotros y más allá de nosotros, pero también de manera muy inmediata es este cuerpo,” como lo plantea Astrida Neimanis.¹⁷ Los ecotonos que atravesamos, entre neblina y laguna, bosque húmedo y seco, río y represa, materializaron la noción misma de porosidad. Un ecotoño es un área de transición entre dos ecosistemas diferentes pero adyacentes, pero no es solamente un fenómeno tangible. Pero al mismo tiempo, al nombrar “una zona de fecundidad, creatividad, transformación; del devenir, ensamblar, multiplicar; de divergir, diferenciar, renunciar,” el ecotoño riega un vocabulario para hablar de posibles metodologías que se abren en la porosidad.¹⁸



17—
Astrida Neimanis,
Bodies of Water: Posthuman Feminist Phenomenology (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012), 85.
18—
Neimanis, *Bodies of Water*, 93.

encontrarnos
diversos
entornos
percibir
condiciones
problemáticas
experimentar
ríos
sujetos
vivos
no
son
silentes
reconocernos
cuerpo
agua
sintiendo
entendiendo
ecotonos
atravesamos
neblina
laguna
bosque
húmedo
seco
río
represa
porosidad
ecotonos
transición
ecosistemas
ecotonos
fecundidad
creatividad
transformación
devenir
ensamblar
multiplicar
divergir
diferenciar,
renunciar
riega
vocabulario
abren
porosidad

No es solamente la naturaleza que ha sido apartado como algo otro. La academia y el campo del arte también se someten a estructuras de especialización y partición, pues las disciplinas e instituciones que hemos heredado “son apenas las sombras” de las comunidades de saberes, artes y oficios que antecedieron al proyecto moderno.¹⁹— Ante esto, el filósofo Emanuele Coccia propone que urge aprender de las plantas, las cosas y las ideas porque “son mucho menos disciplinadas que las personas: se entremezclan sin preocuparse por los tabúes o los protocolos; circulan libremente sin pedir permiso; se estructuran según formas y fuerzas que no corresponden a aquellas que moldean el cuerpo social.”— El “jardín cósmico”—la atmósfera de nuestra co-existencia terrestre y sideral—es una creación más-que-humana, co-elaborado entre el sol y las plantas, donde vivir es estar inmersos en una geometría compleja de flujos dinámicos donde los bordes del yo y del otro se difuminan, donde la experiencia sensible se agudiza, y donde los atravesamientos germinan formas e ideas nuevas y alternas.²⁰—



¹⁹—
Emanuele Coccia,
The Life of Plants:
A Metaphysics of
Mixture (Cambridge:
Polity, 2019), 116.

²⁰—
Coccia, The Life of
Plants, 116-118

²⁰—
Coccia, The Life of
Plants, 31.

naturaleza
apartado
algo
otro
academia
arte
también
someten
estructuras
especialización
partición
heredado
sombras
comunidades
saberes
artes
oficios
urge
aprender
plantas
menos
disciplinadas
entremezclan
sin
preocuparse
tabúes
protocolos
circulan
libremente
jardín
cósmico
atmósfera
co-existencia
terrestre
sideral
creación
más-que-humana
co-elaborado
sol
plantas



vivir
inmersos
geometría
flujos
dinámicos
bordes
yo
otro
difuminan
experiencia
sensible
agudiza
atravesamientos
germinan
formas
ideas
nuevas
alternas

toca
aprender
cuerpos
agua
explorando
porosidad
materia
método
desborda
formas
nociónes
fijas

confluir
saberes
compartir
metodologías
abrir
puertas
instituciones
culturales
ir
conocer
ríos
comunidades
abrir
canales
ser
más
río

Toca aprender de los cuerpos de agua, también, explorando la porosidad como materia y método que desborda formas y nociones fijas. Confluir saberes, compartir metodologías, abrir las puertas de las instituciones culturales e ir a conocer los ríos y sus comunidades, son estrategias para abrir los canales. Para ser más río.

